

Feb. 19 94

Consulado de España

en
Amberes.

Luzenda made.

N.º Ayer escribí á Antonio
una carta esta en que le conté
á don Juan, aplacándole un poco
los ánimos en el asunto de su
viage á Sevilla. A mí me parece
un disparate dejar su casa y
su tranquilidad por cuestión de
un poco más ó menos metálico.
Ya le dije que se deje de esos afanes
de enriquecerse y se contente con
ir viviendo. Con este furor que
hoy corre por ganar dinero y
vivir como la espuma, es natu-
ral que los que se quedan abajo
los obreros que nacen y mueren
con el mismo jornal y ganancias,
sientan deseos de hacer más
ó menos barbaridades. Antes
había muchos que se contentaban
con ir saliendo adelante; pero hoy
no hay ya pero en futo que

no pretenda llegar á paso de carga
á millonario. En las carreras, ocu-
rra lo propio; á los pocos años de
servicio se quiere llegar á lo alto
de los malditos escalafones, aun
por sea necesario por reventar
todas las que están por encima.
Hoy todos se pasan la vida
suspirando por ascender en
jerarquía ó en categoría, sin fijarse
en que eso es cosa insignificante,
sino se acompaña del deseo de
aprovechar todos esos medios,
pero no son más que medios
en algo más noble. La exajeración
del mercantilismo y de
la prosa en los sentimientos
tiene por traer cosas postas, de
las que ya empezaban á conocerse
en los primeros diez años.

En fin allí iré con mis planes;
yo solo le he dado algún consejo por
eso por esos viajes y aventuras

sin pies ni cabeza, aunque le pro-
porcionarian algunos beneficios
no serlo en nada absolutamente.

Por sea' tra vuelta el fin
cuando de principios de buens; ano
que sali para ir al Consulado
y lielaba hasta el punto de dejar
lo a' uno tiso. Desde la Pasqua
del 92 no habia vuelta a' ser
convidado, pues siempre me
escusaba; pero ahora no pude
vacarlo y ante tantas instancias
fui anoche; ya habian con-
prendido que no es despreciable sino
cosa de mi caracter eso de rehuir
las invitaciones, y estan todos hasta
la vieja amabilisimos, sin que yo
haya hecho nada de mi parte. El
coronete de anoche tuvo por aduana
el probar unos chorizos, que yo le
mande. Yo habia comprado y como
no habia mas me pidieron una
docena hasta que ellos tengan y
me la den a' su ver. Tambien
le he dado a' leer dos libros, que

me envié para Navano:
"Dolores" de Balast y "Torquemada
en la Corte" de Pier Galdos. Cuan-
do las lean se las mandará a W.
como lo hice hace días con el
"Almanaque de la Ilustración" que
ya habían recibido y que tiene
cosas para entretener algunos
ratos. Si pueden pueden mandar-
me "Fortunata y Jacinta"; pero
no a una vez, sino de vez en
cuando, a tomos sueltos, por
orden, para que la lean. Esto
si está presentable o si no lo
destrozado. Justo ahora no
he perdido ningún libro que
me han mandado.

He recibido la escuela de depen-
ción de mi antiguo profesor
D. Luis Morón; al hijo le he en-
viado por Pascua.

Con esto no voy más que decir
por hoy. Muchos recuerdos para
todos y en especial de mi hijo que
siempre le pido Stingles